

HOXE E MAÑÁN

Un millón de vacas

Como alusión al título de ese bello libro de Manuel Rivas y señal de un intenso desasosiego, me veo obligada a seguir discutiendo sobre estas bucólicas criaturas, algunas de las cuales, según Jaime Capmany, hasta se expresan en latín y alemán. Tal vez es que yo soy muy torpe o que carezco de los necesarios conocimientos económicos, pero no acabo de entenderlo. Los números no me cuadran, el tablero se me descoloca, el conocimiento se me nubla, la aprensión me paraliza. Veamos si yo no he entendido todo al revés.

En el momento de firmar el tratado de adhesión con la CE, los cerebros (?) que dirigen la política agraria aprueban que a España se le adjudique una cuota láctea de 4,5 millones de toneladas anuales. La insignificancia era ya fácilmente deducible en 1985. Posiblemente, España producía ya mucho más y hoy, guiada sólo por su propia dinámica, la producción española ronda los 6 millones de toneladas anuales. Ahora, la CE nos dice que rebasamos el cupo en 1,5 millones y que debemos rebajar en esta medida la producción láctea, lo que supone, digan o no lo contrario, el sacrificio inmediato o paulatino no del millón de vacas cantadas por Manuel Rivas pero sí de casi medio millón, de las que el cupo que se atribuye a Galicia es de 130.000, lo cual supone que 40.000 ganaderos se queden al páiro. La gravedad del tema a mi juicio se acusa al saber que España produce poquisima leche, que la que produce no le basta y que todos los años (fíjense bien en este dato) ha de importar de la CE, y preferiblemente de Francia, 500.000 toneladas de leche. ¿No es un contrasentido que un país que importa 500.000 toneladas tenga que sacrificar 500.000 vacas? Por eso les decía que o soy muy bruta o los números no me cuadran.

Mal arranque

Quizá el mal arranque del proceso de adhesión. La propia miseria de la cuota inicial. ¿Cómo no lo entendió así el entonces ministro, Romero? Quizá en su disculpa pueda aducirse que, como le tenía tanto miedo al avión y era necesario ir y volver de Bruselas en coche, el tiempo que perdía le impidió enterarse del número de litros reales que se producían en España y de lo que la cabaña aumentaría, por pura dinámica, repito, porque las ayudas serían escasas o más bien nulas, en el próximo futuro.

Galicia tiene hoy unas 600.000 vacas y su producción supera el millón y medio de toneladas anuales. Como ustedes saben, últimamente se había producido un desarrollo ganadero francamente estimable y ciertas zonas de la provincia de La Coruña y de la de Lugo comenzaban a recordar a Bélgica.

Si nosotros debemos sacrificar ahora 130.000 vacas, lo más trágico es que la medida afectará principalmente a las pequeñas unidades familiares, las granjas que tienen entre 10 y 15 vacas, que son la estructura vital del país. Dentro del brutal proceso de reconversión, las grandes propiedades de carácter empresarial, por otra parte relativamente escasas en Galicia, tienen mayores posibilidades de sobrevivir. Si las atormentan mucho, siempre tienen la posibilidad de pasarse a la producción de carne o bien, ya en la peor de las perspectivas, convertirse en grandes reservas forestales. También si sus sufridos propietarios, pese a todos sus esfuerzos, se ven entre la espada y la pared, siempre podrán vender sus propiedades a una multinacional que, si esto sigue así, serán en el futuro dueñas de España.

Una granja familiar con 10 vacas no tiene obviamente estas salidas. Ahora, mediante el llamado Plan de Abandono, se les ofrece una subvención de 9,3 pesetas por cada litro de leche que dejen de producir. Estas subvenciones abarcarán un período de siete años. Y después, ¿qué? «Fame para hoxe e fame para mañán», dictamina Leandro Quintas.

En general, estoy de acuerdo con la línea argumental de las organizaciones sindicales agrarias. Lidia

Senra dijo recientemente que los gallegos no somos los responsables de los excedentes comunitarios. Si hay que producir menos leche, parece que también Bélgica, Flandes y Francia podrían dar ejemplo.

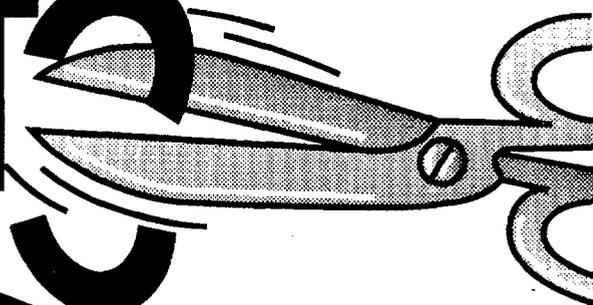
País agrícola por excelencia, ha sido una larga e histórica fatalidad para España que siempre, tanto antes como ahora, los responsables agrícolas han sido por lo regular personas muy poco versadas en los problemas del campo. Y así nos ha lucido el pelo.

Por VICTORIA ARMESTO

El expresidente del Parlamento Europeo, Enrique Barón, nuevo presidente del Patronato de Doñana

Madrid (Efe). El parlamentario europeo Enrique Barón Crespo fue nombrado ayer, en Consejo de Ministros, presidente del Patronato del Parque Nacional de Doñana, cargo vacante desde la dimisión de Alfonso Guerra. Enrique Barón, de 47 años, es licenciado en Derecho por la Universidad de Madrid y en Ciencias Empresariales por el ICADE y fue presidente del Parlamento Europeo hasta el pasado enero. El Patronato de Doñana es un órgano consultivo creado en 1979 para coordinar la participación de todas las instituciones implicadas en la conservación de este espacio natural y tiene como principal misión informar, asesorar y debatir sobre los temas relacionados con la gestión y problemas del Parque, pero carece de poder ejecutivo.

HEMOS
RECORTADO
MEDIO
PUNTO



SUPERCREDITO

VIVIENDA

PARA SU VIVIENDA HABITUAL

12'12%*

DE INTERES FIJO
HASTA 12 AÑOS



Banco
Santander

* T.A.E. SIN INCLUIR COMISIONES. TIPO DE INTERES NOMINAL: 11,50 % Comisión de apertura 1 %, mínimo 75.000 ptas. G.E.I. 20.000 ptas.

R.B.E. 60 / 92